

Los entomólogos las prefieren tontas

Eliseo H. FERNÁNDEZ VIDAL

Plaza de Zalaeta, 2, 5º A; 15002 A Coruña

No voy a decir quien era porque ella todavía vive. Le contaba a su marido, recién casado yo, las tribulaciones por las que tenía que pasar para obtener el correspondiente permiso marital para irme, "solo y feliz", a perderme en el campo por todo un día de "manguero"; y del mosqueo que se agarraba cuando, de regreso, poniéndole cara de lástima y mintiendo como un cosaco, le decía: "¡Qué mala suerte...! De la Aricia nada... Aún no salieron... Me vas a tener que dejar ir otro día... A ver si el próximo sábado...". Y aquel añorado colega, sabio, veterano y avezado mariposero, me hizo entonces el siguiente vaticinio que, naturalmente, se cumplió: "Lo vas a tener crudo chaval...". Y remató sentenciando: "Mira Eliseo, para esto lo mejor es casarse con una tonta, como hice yo...".

Y, como mi "asunto" no era ya reversible, como el "objeto" no estaba sujeto a devolución como los que se adquieren en el Corte Inglés, como la "adquisición" sólo había prevaecido sobre lo otro durante cierto tiempo, justo hasta que al año siguiente llegó la primavera y comenzaron a llamarme mis otras "novias"..., corno era evidente que yo no me había casado con ninguna tonta..., pues así me fue. Desde entonces, he tenido ocasión de hacerles idéntico vaticinio a unos cuantos colegas de afición que presentaban los mismos síntomas circunstanciales que los míos de antaño, inclusive a uno que se creía más listo que ella y aún le fue peor...

Lo tuve claro durante bastante tiempo: los entomólogos las prefieren tontas. Claro que la preferencia esa salta a la vista cuando el asunto no tiene ya remedio..., es decir, que lo normal —por no haber sabido (o podido) elegir, porque las flechas del Cupido ese están casi todas envenenadas—, lo normal es que el tonto sea el entomólogo y no su mujer. Y de tonto pasa pronto a sufridor, y ella a sufridora, y todos sufren, y en x años todo es sufrimiento, se arma el zapitoste y se acabó, o "se rompe la baraja" como dice uno que sé yo.

Así es y no le den más vueltas. Lo contrario es como la lotería: les toca a unos pocos elegidos sin que se sepa el porqué. Porque si bién es sabido que "tira más pelo de... que estacha de navío...", marinerísimo adagio recogido en toda cuanta recopilación del género anda por ahí, no está nada claro que tire más que ocelo de *Parnassius*, pongamos por caso, o que élitro de *Dorcadium*...

Así que Sra. Lehtimaki, no sé, no sé..., crudo se lo veo, aunque le deseo de todo corazón que todo le vaya bien, es decir, que en su caso tire más lo uno que lo otro, que no le dé mas vueltas, que es cano le digo, le habla en ésto la mismísima voz de la experiencia. Y ojalá se incline la "tirada" de su parte, porque esa carta ⁽¹⁾ vale mucho más que todos los ocelos de *Parnassius* y élitros de *Dorcadium* juntos; si yo fuese su "bicho", vaya, que no dudaría en la elección. Aunque en descargo de su inefable sufridor dorcacionero debo decirle que su caso no lo veo tan grave: yo volví a las tres en punto..., pero del día siguiente..., unas cuantas veces... Y no se sienta Vd. sola, verá como se animen unas cuantas aunque difícil lo tienen para hacerlo con tanta gracia y sentimiento a contar "lo suyo"... Le daría seguro a Melic para un monográfico de cierto grosor...

Claro lo tuve pero ya no lo tengo. Y como no quiero pasar por más machista de lo que soy a causa de haber nacido aquí y entonces me rebelo a que la solución sea buscar una compañera tonta. Que toque, vamos, la lotería esa, porque las hay que van de tontas hasta que cuando todo está atado y bien atado se quitan el disfraz ..., o la tontera se les va por evolución natural bien pronto... Las unas vienen aprendidas, las otras aprenden rápido.

Pero vayamos a lo positivo. Creo, parafraseando esa manida sentencia de no recuerdo quien, que detrás de todo entomólogo feliz hay una gran mujer... Esas grandes mujeres existen. A veces hasta pasan a la historia (entomológica) y de tontas no tienen ni un pelo. Está probado que sólo se encuentran gracias a la Divina Providencia. Las hay de dos clases: las vocacionales y "las otras".

El mejor ejemplo que conozco de las de la clase vocacional se trata de Clorinda Di Nino, o sea, Clorinda Querci, cuya vida contó con mucho sentimiento y nostalgia su marido Orazio una vez fallecida ella ⁽²⁾. Se pasaron juntos toda una felicísima vida entre mariposas. Además, en este caso, la fascinación vocacional alcanzó hasta la tercera generación. Caso único porque, que se sepa, no hay antecedente ni se ha repetido el que la nieta, hija ⁽³⁾ y la esposa se volcasen de lleno en la actividad del privilegiado lepidopterólogo. Vamos que hasta al yerno también le iba el asunto pues fue nada menos que el Dr. Romei. ¿Qué magnífica conjunción astral hizo que esto fuera posible? Vamos, que si no fue por pura excepcionalidad astrológica se trató de lo que yo digo: de la Divina Providencia. Quienes conozcan por encima la historia del "equipo Querci", como yo lo llamo, pudieran pensar que: ¡Claro! Se dedicaban a vivir de las mariposas, todos ellos hacían de las mariposas su cocido... No deja de ser cierto, en cierto modo, pero qué equivocada y superficial opinión. No vivían de las mariposas, vivían por y para las mariposas, que necesita de algo bastante más espiritual que el simple provecho crematístico. Vocación: sí, pero cargada de amor.

De la clase de "las otras" hay varias conocidas pero la quiero ejemplarizar en Margherita Manley, también por lo que nos toca. Acompañó siempre a su marido, autor principal del para mi mejor y más honesto libro que se haya escrito sobre los ropalóceros españoles ⁽⁴⁾, dignísimo sucesor precisamente del de Querci ⁽⁵⁾. Y le acompañó en todo, lisa y llanamente, por amor, por el amor que aún le profesa desde ese localidad del norte de Italia que lleva el nombre más romántico de pueblecito que yo conozca: Sotto il Vecchio Mulino. Si, simplemente amor: "I miss him terribly every day and still mourn him deeply..." (com. pers., 1995).

Querci, Manley y algunos más fueron lepidopterólogos felices sin necesidad de tener por compañeras unas tontas. Fue, seguramente, gracias a la Divina Providencia. Y seguro que hubo, hay y habrá muchos otros que hayan pensado, piensan, o pensarán que están tocados por esa gracia; que no se engañen, lo que ocurre es que supieron, saben, o sabrán compensar bien lo uno con lo otro; y les puedo asegurar que no llegarán a pasar del anonimato entomológico; excédanse del límite, esa línea de sombra que hay también entre lo uno y lo otro y verán como comienzan los problemas. Sin ir a más, entre mis corresponsales hay más de uno que recientemente hubo de recular so pena de ver como "se rompía la baraja".

Y como la felicidad, también en esto, es pura cuestión de excepcionalidad, permítanme generalizar sentenciando que: los entomólogos las preferimos tontas. Y finalizar diciendo que los verdaderamente listos saben elegir (véase figura).

Aclaraciones

1. Cuando hablo de entomólogos no pretendo generalizar. Realmente me dirijo a los mariposeros y a un dorcadionero & wife que se me colaron en medio. A mí me basta con lo de mariposero pues no veo en ello nada peyorativo, aunque tampoco exclusivismo alguno en lo de lepidopterólogo, se me alegue lo que se me alegue. Autoridades he tenido entre mis corresponsales que se tachaban de mariposeros y verdaderos farsantes que lo hacían de lepidopterólogos. Que cada cual se autodenomine como quiera. Lo importante no es como le digan a uno sino lo que realmente se es. En fin, para más aclaración no me dirijo a los que profesionalmente se ganan la vida con esto. Cuando el cocido anda en juego todo es diferente. Este "Archi" va pues dirigido al que llaman *lepidopterist* entre los sajones, o *farfallaro* entre los de la bella lengua del Dante. Así que no se me piquen los puristas.

2. A las que lean esto y opinen que rezuma machismo les ruego que sepan hacerlo entre líneas. Prometo dedicar otro "Archi" a las entomólogas. Saldrán: Mary de la Bechè Nicholl, Margherite fountaine y hasta la más inefable de todas, Mariana de Ibarra, de grata memoria.

Notas anotadas

(¹) LEHTIMAKI, J. 2001. Vuelvo antes de las tres, Cariño. In Tribuna Abierta. *Bol. S.E.A.*, 29: 151.

(²) QUERCI, O. 1957. Clorinda Querci. *Ent. Rec. J. Var.*, 69: 39-44, 68-73.

(³) A pesar de que "*detestava le farfalle*" (Dr. L. Rcxnei, com. pers., 1999).

(⁴) MANLEY, W.B.L. & ALLCARD, H.G. 1970. *A field guide to the Butterflies and Burnets of Spain*: 192 pp., 40 láms. E.W. Classey. Hampton.

(⁵) QUERCI, O. 1932. Contributo alla conoscenza della biologia dei Rhopaloceri Iberici. *Treb. Mus. Cienc. Nat. Barcelona*, 14: 1-269.

